Año 1.° Barcelona 21 de Diciembre de 1863. Núm. 10.

EL DIABLO SUELTO

Enciclopedia de verdades, DICHAS EN BROMA.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Barcelona 4 rs. al mes.—Provincias 15 rs. trimestre.—Estrangero 24 rs. trimestre.—Ultramar 40 rs. trimestre.
PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Barcelona, administración, Obradors, 6, 1.°

Primeros suscritores. S. M. la Reina y su Augusto Esposo.

AVISO IMPORTANTE.

El Miércoles y jueves de la semana pasada, sin conocimiento alguno por nuestra parte, y siendo así que desde el n.° 8, segun en él anunciamos, corria la Administracion de este periódico á cargo de otra persona, se ha procedido indebidamente á la recaudacion de las suscriciones del próximo mes, sin haberse aun terminado el anterior y con el suplemento de una felicitacion de Pascuas, por adelantado, de que tampoco teniamos noticia.

Hechas las correspondientes averiguaciones sobre este hecho, resulta que únicamente una mala inteligencia, unida á un buen deseo, por parte de la Administracion pasada, han sido los móviles de la primera parte del adelanto, y una buena inteligencia y un mejor deseo los móviles de la 2.ª, por parte del repartidor, que ya habiamos cambiado, tomando un dependiente esclusivo del periódico, á fin de que desempeñe este servicio desde el presente número.

Para evitar, sin embargo, nuevas malas inteligencias, repetimos por segunda vez que la Administracion de El Diablo Suelto contínua ESCLUSIVAMENTE en la Calle de Obradors, n.° 6 piso 1.° á donde para suscriciones y todo lo referente al periódico, deberán dirigirse los interesados.

Los recibos y demás llevarán la firma del nuevo Administrador «Brujo» además de las iniciales A. G. H., en seco, y la contraseña, que tenga á bien establecer el Diablo y que solo Dios y él conocerán.

GISELA,

Ó LA BILIS.

Baile *fantasmático*, en 2 actos,

COMPUESTO

POR S. JORGE, (QUE DEBIA SER UN BUEN DANZANTE.)

Música de Adan, (antes de ser arrojado del Paraiso.)

Dedicado á mi amigo Carlitos.

ACTO. 1.°

El Teatro representa el del Liceo. En el fondo se ven unas rocas mal pintadas de amarillo y cuyo color simboliza el dorado pensamiento de la Empresa. A la izquierda del espectador pantorrillesco, se halla la sombra de un balcon dibujada en un trozo de lienzo; debajo la puerta del *chiquero*, y encima un sombrero de municipal, puesto en batalla. En frente, la choza de Tom. A la derecha *en primer término* (lo cual es una barbaridad, porque mal puede ser *término* lo que es *primero,)* cuatro pies para un banco y una tabla encima.

Una docena de galleguitas, sin rebocillo, aparecen en la escena dando saltos de cabra y, continuando en su papel, se suben por los pericuetos del fondo.

Sale un señor, que lleva un cuerno; hace dos muecas, que nadie entiende, y, al ver aparecer á Luis, se oculta donde no le vea mas que el público, dando un bromazo al interesado, á quien convierte en el acto en Belisario.

Luis, que es un gran Señor y Duque de Silesia, por añadidura, cosa que por efecto sin duda del incógnito, no se le conoce en el traje de *danzante*, que lleva, despide á su criado Wifredo con una seña, que quiere decir: «*el onceno, no estorbar.*»

Llama á la puerta de *Gisela*, que es la que forma la parte inferior del cuerpo del municipal y se oculta detrás de la puerta, como diciendo: «*¡Valiente camelo te voy á dar!*»

Hilarion, que es el señor del cuerno, al ver que Luis juega tambien al escondite, en lugar de mayar, para espresarse con mas propiedad, *dice* con la mano: «*Aqui hay gato encerrado.*»

Pero se engaña groseramente, porque es una gata, mas rúbia que unas candelas, la encerrada; y sale la escusada Gisela.

Da dos vueltas bailando, para buscar á su amante con mas comodidad, y, aunque sabe que está detrás de la puerta, porque le ha visto desde los bastidores, hace como que se enfada y dice: «*Donde estará el canalla de mi amante? Apuesto á que está viéndolas venir!*» Y, de rábia, se pone á bailar. Entonces él sale y esclama con pies y manos. «*¿Ves que gracioso soy, y que tonta eres tu?* Ella hace que se desenfada aunque no estaba enfadada por dentro y él la dice:..«*Anda para el banco.*»

Coje una flor cada uno y se ponen á jugar á pares y nones con las hojas; y, como sucede siempre que se juega, ella patalea cuando pierde y se alegra cuando gana.

Para celebrarlo, bailan un duo muy bonito y ella se pone de puntillas, como si fuese á coger nidos, concluyendo por quedarse en un pié, como las grullas.

Al ver esto dice él: *¿Si? ¿Tu no necesitas mas que un pié para sostenerte? Pues yo no necesito ninguno.* Y empieza á dar unos saltos, que le tienen media hora en el aire como á Manolito Gazquez.

Luis que al parecer es libre-cambista, la pide á Gisela que *le preste* un beso, en calidad de reintegro, por supuesto, y firmándole un paga-

ré *al tacto*; y ella como todas las de su secso, dice que no, pero hace como que sí.

Entonces, el señor del cuerno se presenta hecho una serpiente de cascabel; y como si tuviese algo que ver con las cosas de Gisela, quiere echárselas de plancheta: pero ella se le planta delante y le dice: «*Y á V. quien le dá vela para este entierro?*

El del cuerno se echa mano á la cabeza como si temiera alguna cosecha rara, y apretando los puños como diciendo «*Tu pasarás por mi calle!* se marcha mas que de prisa, temiendo alguna visita domiciliaria, por parte del zapato de Luisito.

En esto vuelven á salir las galleguitas, llevando la cesta, lo cual indica que van á la compra, ó á cualquier otra cosa; pero Gisela las dice: «*Chicas, tiempo teneis de ir al mercado; vamos antes á bailar en seguidita unas seguidillas.* Y bailan *un coro*, que dá gana de llorar al verlo.

La madre de Gisela, con sus botas negras y todo, sale de debajo del sombrero del municipal; y al ver aquel Tiberio, esclama; «*Tempranito empiezan las buenas obras!* Pero Luis la dice: «*Dejéla V. que reviente; que de gorda no ha de ser, como no empiece por las pantorrillas!* Y Gisela añade; «*desde la noche que estuve en un palco del Teatro Principal, me he convencido de que Estrella y yo nacimos para peonzas.*» Pero la Mamá replica: «*Lo que vas á conseguir con esos trotes es que te se revuelva la bilis, y morirte toda.*

Y dicen las gallegitas, que sin duda entendian tanto de medicina como de baile; «*A ver, á ver; espliquenos V, eso de la bilis, porque nosotras, como somos tan pavas, no sabemos lo que es eso.*

Entonces la madre Berta, siempre con sus botas negras, empieza una pantomina muy espresiva, que deja en ayunas al público y probablemente á las galleguitas; dá dos vueltas, como huyendo de verse tan rara en la sombra, hace como que se la cae el alma al suelo y todos quedan convencidos menos Gisela, Luis, las galleguitas y el público.

El apuntador es el único que la entiende, porque en este baile no hay apuntador, efecto de lo bien estudiados que están los papeles.

Se oyen trompas de caza, cuyos sonidos significan «*Afuera tertulia!* y las galleguitas se van á la compra, siempre llevando la cesta, Luis se marcha á donde le dá la gana, por que es todo un liberal, y, por consiguiente mas libre que el aire; Gisela y sumadre se filtran á través del pobre municipal.

Entonces sale el del cuerno y cuando se persuade de que está solo, porque no hay mas que tres mil personas en el Teatro, se cuela, con disimulo, por la ventana de Luis, para ahorrar á los criados la molestia de abrirle la puerta.

Aparecen entonces los señores de la caceria en el *desorden* siguiente.

Primero, unos cuantos elefantes, con sus *trompas* y todo. Despues, varios *ojeadores* como diciendo «*!Mucho ojo!*»; en seguida, dos hombres llevando empalada la caricatura de un venadito.

A continuacion marchan las cuatro sotas de la baraja, por el órden de palos. Oros, copas, espadas y bastos.

Van conducidas de la mano por los cuatro ginetes de los caballos correspondientes.

El de oros, parece decir: «Son triunfos.»

El de copas, «Ahí vá.»

El de espadas, «Ni pincho, ni corto.»

El de bastos, «Mas que mi palo.»

Detrás vienen Batilde y el Príncipe de Curlanda. Batilde vá vestida de mamarracho, con el precio de la primogenitura de Esaú repartido en el fondo de su ropa.

Es muy rubia; y, á pesar de eso, se pisa el vestido cuando anda.

Es delgada; y, sin embargo, no la viene la gorra..

Cualquiera creeria que está colgada encima de una percha.

Así y todo, lleva guantes blancos, que es muy instructivo para ir de caceria.

El Duque, su Papa, los ha suprimido por los sabañones.

No pudo suprimir las manos, porque eran muy grandes y no tenia donde esconderlas.

Los Duqueses, parece que tienen hambre, lo cual ya habia notado el público al ver su robustez y pelage, y, como lo que hay en España, es de los españoles, pensaron llenar la panza, de gorra, en casa de Gisela

Salen esta y su simpática Mamaitá; y al escuchar la peticion que Batilde hace con gestos gráficos, contestan «*Oro molido, que Vds. quieran.*» Y sacan una mesa con una botella de agua y otros alimentos.

Se sienta la pareja, sin reirse ni nada; pero Gisela se pone tan sobona, al ver las buenas prendas de Batildita, que esta al fin se levanta y el Duque *hace* como que sigue comiendo, lo cual le evita una indigestion.

Gisela hace cuatro monadas; y la otra la dá una cadena mas falsa que un puente de ferro-carril; despues de lo cual los Papás y las niñas marchan á colocarse á espaldas del municipal, como buscando la policia, que sus trajes necesitan, y todos los demás se largán á buscárselas al Sol, advirtiéndoles antes el Duque que si se siente con cólico, ó sucede algo mas de nuevo que su vestido, les mandará un parte telegráfico; lo cual oye Hilarion desde la puerta de la choza de Luis.

Sale el del Cuerno con una espada y un gorro, como diciendo: «*A quien le pongo estas cosas? Por la señal de la Cruz,* que lleva la espada y por la pluma DE GACELA (1) que luce en su gorra, conoce que el amante de Gisela es todo un caballero, y se propone avergonzarle delante de todos aquellos señores de la Corte, cuyos vestidos tienen un corte tan malo.

Oculta la espada entre las *matas*, dejándola asi en compañia de sus hermanas, y espera que los vendimiadores se reunan para la fiesta.

Se presenta Luis por un lado y Gisela por otro, yendo á estrellarse uno contra el otro.

En esto se oye una música ratonera y salen primero las galleguitas, formadas de á cuátro en fondo, tocando la pandereta.

Detrás vienen doce bañistas, con su traje de baño y aunque tocan los platillos, no por eso consiguen llevarse la comida á la boca.

Siguen luego unas chiquillas mal vestidas, con unos cestos en la cabeza, como si vinieran del lavadero.

A continuacion, un grupo de hombres, al parecer, llevan en una camilla á un pobre criaturo engañado, con un caliz de papel dorado en una mano y un racimo de uvas tintas en la otra.

Temprano se ha dado el niño á los escesos. Los pámpanos que lleva en la cabeza están mal imitados; pero él corre el riesgo de despampanarse con una costalada.

Marchan detrás del muñeco cuatro americanos con sombreros de jipijapa, haciendo como que tocan el violin y tocando el violon en realidad.

El resto del acompañamiento, le forman varios *danzantes*... pero malos.

Dan una vuelta por la escena para lucir sus bellas dotes y al pasar por la puerta de Gisela, sale esta y se encarama en la camilla detrás del *ninot*.

---

(1) Original de un autor cuyo nombre omitimos. El apellido es Balaguer.

El presunto Dios Báco, que no debe ser muy aficionado á Venus, maldito el caso que hace de Gisela.

Entonces empieza una danza en que las galleguitas vuelven repetidas veces la espalda al público; hacen figuras y figurones; juegan «A la limon, á la limon, que se ha roto la fuente» y Gisela y Luis bailan un duo coreado.

Gisela que tenia algo de gazuza, porque los forasteros se habian comido su almuerzo, empieza á atracarse de uvas. Luis la dice: *Tonta; mira que te va á dar un cólico atroz y estamos para casarnos*; y le quita el cesto de las uvas. Ella quiere cogerlo y se echa por dos veces sobre él, quedando con los piés en alto, para hacerlo con mas desembarazo; hace cuatro posturas *mímicas*, porque él la tiene muy *mimada*, y concluye la broma por soplarla Luis un beso, que se escucha en la calle del arco del Teatro.

Entonces sale el Señor del Cuerno muy quemado y la dice á Gisela: *¡Te clavaste!* Y en prueba de ello la enseña la espada de su amante.

Gisela le contesta: *Vd. ha bebido mas de lo regular*, y el del Cuerno, que no lo ha probado aunque tenia mucha sed!... de venganza, se baña en agua de rosas.

Luis quiere pegarle, pero el otro, que no baila en este baile y solo tiene los piés para correr, se esconde, como haria cualquiera, detrás de las galleguitas.

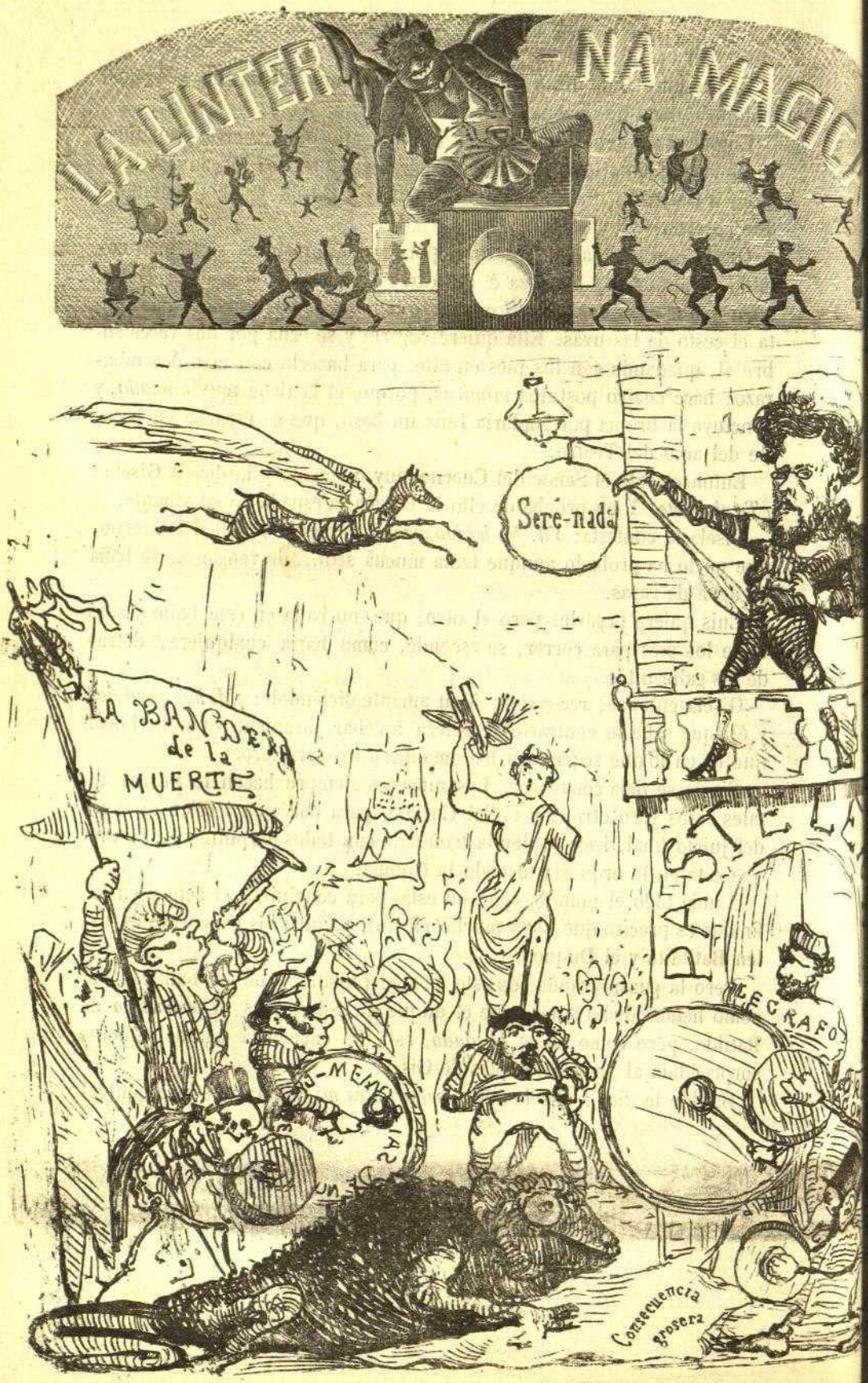
Gisela entonces reconviene á su amante diciéndole: *¡Me has perdido!* y él (que sabe lo contrario) empieza á echar juramentos por la boca, que es en lo que se parecen los amantes á los carreteros.

Gisela se deja convencer. Las mugeres siempre hacen lo mismo en tales casos y en otros: y el del Cuerno, para dar una leccion al ángel del juicio final, hace soplar la trompeta con todos los pulmones de uno que está en la orquesta tocando la trompa.

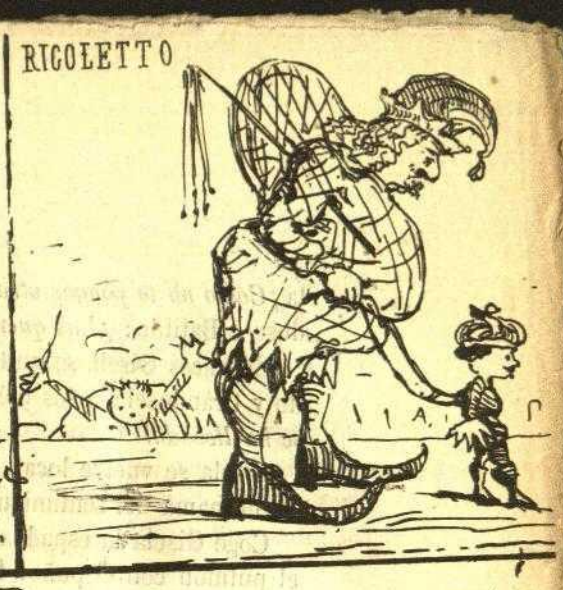
Acude todo el mundo (porque está para concluirse el acto y en los finales es preciso que haya mucho efecto), y entre los concurrentes salen Batildita y el Duque.

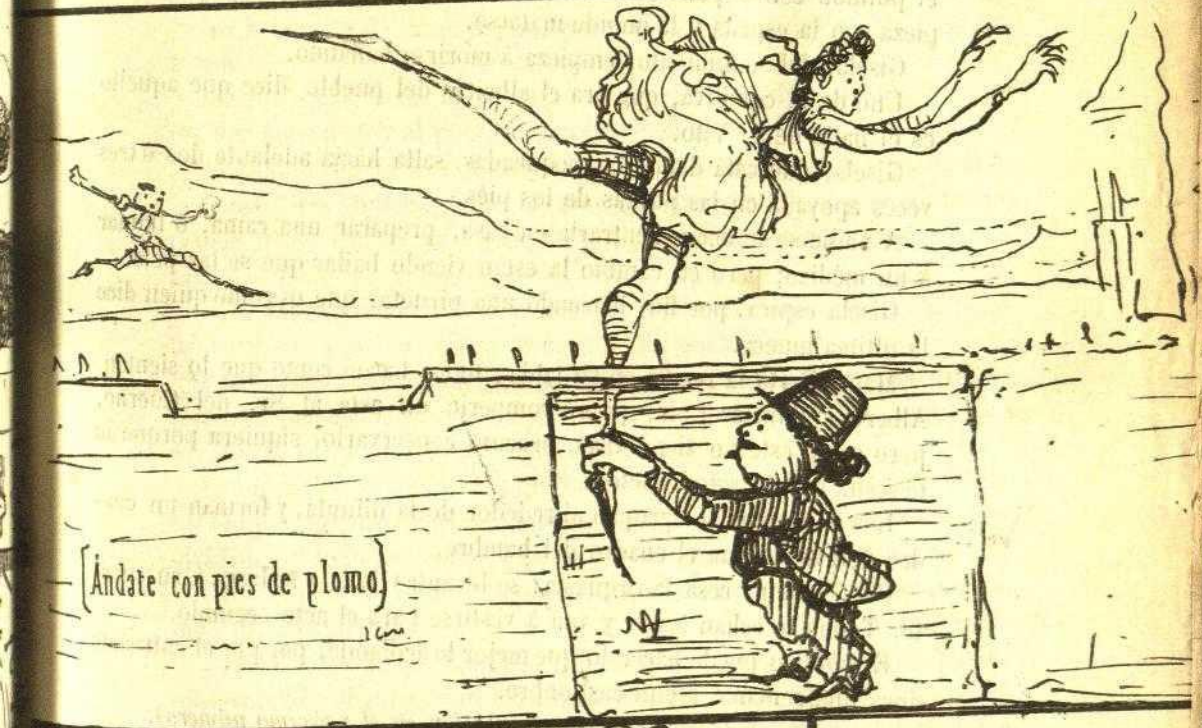
Pero la guasa grande consiste en que Luisillo, (que era nada menos, como hemos dicho antes, que el duque de Silesia) es el *prometido* de Batilde, pero como no es el *dado*, esta se encuentra agradablemente sorprendida al verle á los piés de Gisela.

Batilde le dice á Gisela: *Este señorito es mi novio*; y la otra contes-

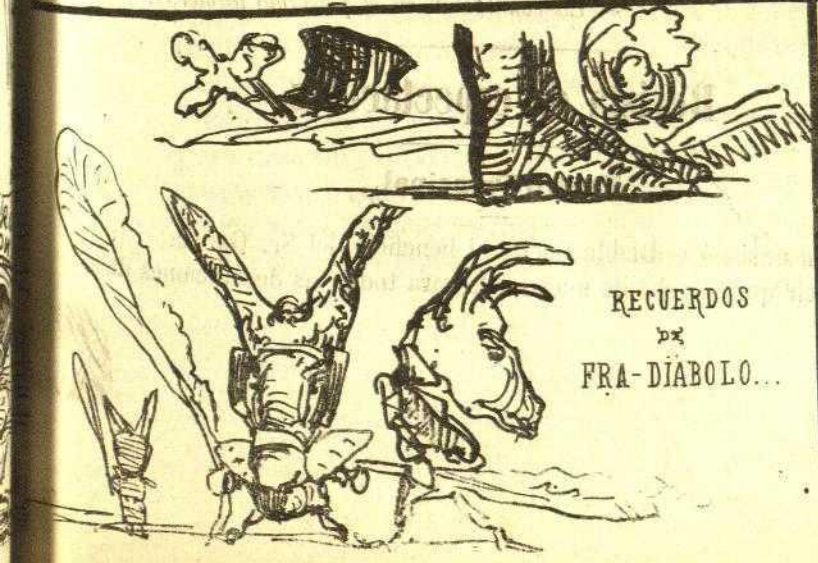

LA LINTER -NA MAGICA
Sere-nada
LA BANDERA de la MUERTE
PASTELA
LEGRAFO
Consecuencia grosera

La mano de la Providencia.





[Ándate con pies de plomo]



RECUERDOS DE FRA-DIABOLO...

Teatro Principal

ta *¡Como no te pongas otra mantilla!* á lo cual añade Alberto, dirigiéndose á Batilde: *¿Las queria Vd. de hilo?*

Entonces Gisela se quita la cadena falsa que Batilde le habia regalado y tirándosela á los piés, la dice: *Amarre Vd. con ella el mico, que se ha llevado!*

Gisela se vuelve loca.... y empieza á bailar con mucha cordura.

Su mamá del sentimiento se queda tan seria como antes.

Coge Gisela la espada de Luis por la punta con objeto de atravesarse el pulmon con el puño. Luis va á darla un puntapié.... por loca; tropieza con la espada y la impide matarse.

Gisela, del sentimiento, empieza á morirse bailando.

Uno de la comitiva, que era el albeitar del pueblo, dice que aquello es el baile de S. Vito.

Gisela, que está dando las boqueadas, salta hácia adelante dos ó tres veces apoyada en las puntas de los piés.

A nadie se le ocurre entrarla en casa, preparar una cama, ó llamar á un médico; pero en cambio la están viendo bailar que se las pela.

Gisela espira, por fin, haciendo una pirueta, que es como quien dice la última mueca.

Mamá Berta la recibe en su falda; todos hacen como que lo sienten. Alberto ó llámese Luis, quiere romperle un asta al Sr. del Cuerno, pero como este no tiene mas, procura conservarlo, siquiera porque lo necesita en el segundo acto.

Los danzantes se agrupan al rededor de la difunta, y forman un cuadro mas triste que el cuadro del hambre.

Cae el telon: cesa la orquesta: se levanta Gisela y se larga á su cuarto. Todos se echan á reir y van á vestirse para el acto segundo.

El público puede hacer lo que mejor le acomode, porque el entreacto dura una semana, segun costumbre.

(La conclusion en el próximo número).

Revista de espectáculos.

Teatro Principal.

El lunes asistió el Diablo Suelto al beneficio del Sr. Garcia.

Es decir que se echó de nuevo á la cara todas las decoraciones de al

Almoneda del Diablo, y al cuerpo los cuatro actos de la obra, con sus correspondientes bailecitos *estrellantes*.

El teatro estuvo llenísimo y nos alegramos por el Sr. Garcia, que es un actor de esperanzas y por nosotros.

Ya que hablamos de esperanzas, aconsejamos al Sr. Garcia que tenga un poco de caridad con su persona, pues vemos, con disgusto, su mucho trabajo y su poca edad, y no nos parece muy higiénico verle siempre en escena, en tanto que otros actores se dán á luz como las entregas de «Las dos baronesas.»

No hablamos de la ejecucion, porque lo hemos hecho ya estensamente.

Blasillo sigue haciendo borricadas con la pobre Mari-blanca y entre los dos entretienen al público agradablemente.

Al Diablo Suelto le entretiene mucho mas Mari-blanca que Blasillo.

Conste, sin embargo, que la Sra. Fabiana sigue luciendo su bonito primer traje, con el cual está muy bien vestida, pero vestida malamente.

—El miércoles tuvo la intencion de asistir el Diablo Suelto al beneficio del Sr. Casañer. (Otro primero. ¿En qué?)

Pero, desgraciadamente, un maleficio fué la causa de que no tuviera efecto el beneficio, y en lugar de hacernos subir, sabe Dios como, por «la escala de la vida» asistimos á «la caza de divorcios.»

La ejecucion se *resintió* naturalmente, con y por los actores, porque casi nunca valen mucho las improvisaciones. Los papeles estaban algo olvidados y todo fué como Dios quiso y el público no quiere.

Candidito es una pieza tonta, con chistes de mal género y que fué muy mal ejecutada.

—Pero, diga V. Sr. Estrella, ¿no sabe V. mas, en su oficio, que dar esas vueltas ridículas, con los brazos abiertos? ¿Le es á V. igual el género sério que el género cómico, y no se podrá gobernar que le vea el público bailar *una noche* sin que trate V. de suplantar á las peonzas?

¡Baile griego! ¡Y tan *griego* como es el dichoso bailecito!

Post-data. Señor jorobado del Candidito. (No sabemos su nombre, y nos tiene sin cuidado.) No tenemos conocimiento de que haya ninguna forma, ó género de carruage, llamado *brik*. Tal vez lo confunda V. con algun barco de este nombre.

Para cuando se repita el Candidito, (que no debe repetirse) haga V.

el favor de decir *brek*, que es el nombre de ciertos carruajes, que se usan generalmente para domar y amaestrar los troncos. (No los de los árboles.)

(Hacemos esta última esplicacion por si V. no lo sabia.)

El Jueves asistió el Diablo Suelto al último acto de «El Soprano» cuya ejecucion no pasó de mediana.

La Sra. Losada estaba muy linda con su trajecillo de estudiante.

La Sra. Losada no tiene los píes feos. Nos pareció, sin embargo, que la Sra. Losada llevaba botas de muger de las usadas en el dia, prenda que no creemos haya servido nunca de *pedestal* á un manteo.

—El baile fué malo, pero muy largo. Habia, sobre todo, dos boleritas vestidas de azul, que bailan casi tanto como yo.

—La pieza «Amar, sin dejarse amar» está escrita en tonto. La ejecucion no fué muy discreta tampoco.

El público salió del teatro á las diez, á pesar de lo largo del baile.

Teatro del Liceo.

—

El Domingo se cantó la Norma, *in partibus infidelium*, lo cual significa que se suprimieron varias piezas y no se cantó muy católicamente.

La Sra. Lagrua empezó muy bien, pero decayó notablemente.

Al Sr. Negrini le pasó lo propio.

El terceto se cantó bastante medianamente y el 2.° acto menos que medianamente.

—A continuacion, tuvo lugar el baile «Gisela.»

Un incidente lamentable y sobre el cual y el mal estado del piso escénico llamamos seriamente la atencion de la Empresa, estuvo para ocasionar un grave disgusto á la Señorita Bosse y al público, pues en una de las primeras escenas del primer acto, se hundió un trozo de tablado, originando la caida de la primera bailarina, que, además del daño consiguiente, (y gracias, que no tuvo consecuencias mayores), la proporcionó el susto, que era natural y al público un disgusto muy digno de sus buenos sentimientos y de sus simpatias por la artista.

El telon tuvo que bajarse en el acto, y al alzarse de nuevo, recibió la Señorita Bosse, en un estrepitoso y prolongado aplauso, la manifestacion afectuosa del público que la felicitaba de este modo por el resultado de su caida.

No siempre cuando *caen* los artistas, los recibe el público, en esta forma.

—El martes asistió el Diablo suelto á la representacion de los tres últimos actos del Rigoletto.

Nos ocuparemos de la ejecucion total de la obra, cuando la volvamos á ver de nuevo y entera, contentándonos por hoy, con decir que el nuevo tenor Sr. Bulterini tiene una voz muy buena, que podria llegar á valerle honra y provecho, sino fuera porque á empezado á usarla dos años antes de lo que debia. Pero aun que modula con falicidad y no desafina, su método de canto es pésimo, ó por mejor decir, no tiene método alguno de canto.

La última nota de su papel, en el Rigoletto, que artistas célebres han suprimido ó dado de falsete, el Señor Bulterini se lanzó á darla de pecho; las consecuencias vinieron á ser peores que el falsete, pues el artista quedó bastante *en falso* con su empresa y con la del teatro.

Le aconsejamos que estudie y no canse su voz antes de tiempo, porque es muy jóven y el Sr. Bulterini, con los elementos que tiene, no podrá llegar nunca á ser César sin cesar por ahora.

Barrabasadas.

Como la cuestion del Puerto es siempre oportuna, sobre todo para ciertas personas, hemos suspendido por este número y el que viene el tratar de ella, con objeto de dar cabida en nuestro apreciable periódico, (fórmula convenida) al argumento de la Gisela.

Nada se pierde por tanto;
pues, como nada me arredra,
brotarán de cada *piedra*,
motivos para mi *canto*.

El Casino «Círculo Catalan» de la Barceloneta, *anda* de mal peor.

Cuando decimos que *anda*, es solo por dar una broma á los socios, pues bien saben todos lo *parado* que está el asunto.

El Diablo, que ha asistido á las juntas generales, oculto dentro del Cuerpo del Fénix de los Maestros de obras, no ha podido menos de reirse del diabólico presupuesto de gastos y del ingenio satánico, que preside en este negocio.

Es cierto qne abunda el capital *social*; pero en cuanto al capital *contante*, como no se cuente el número de sócios, no se halla una suma que merezca importancia.

Cuestion de actualidad. Lo mas *derecho* son los derechos de entrada.

Cuestion de porvenir. Un empréstito de 800 duros.

¿Y donde se halla una persona que tenga 800 duros? Si lo llegara á saber cualquier Ministro de Hacienda!

Los cálculos mas seguros
dan por cosa verdadera,
que hoy no se encuentra siquiera
quien preste á nadie dos duros.

Señor Cabello y Pantoja;
vuestro edicto, (no el de Nantes,
sino el de fecha catorce,
que se lee en todas partes,)
ha causado inmenso júbilo,
dando *esperanzas* muy grandes.
Varias preguntas tan solo,
(y así la fortuna pase
junto á mí con *un cabello*
como vos, para agarrarle.)
¿Vá á ser cierto lo del bando?
¿Se vá á predicar en valde?
¿Está V. S. en que lo cumplan
los guardias municipales?
Si así lo haceis, Dios os premie;
y sinó, que os lo demande.

El nuevo *Corregidor*
se presenta justiciero.
Sin cumplimiento, Señor,
los de casa son primero.

El Sábado pasado, estuvo la Sta. Bosse para romperse dos mil francos mensuales. (Su ajuste es de cuatro, que divididos *entre dos* hacen la cuenta justa.)

Si en la proporcion, que vés
tienen *los pinreles* precio,
decididamente es necio
quien no quiera ser cienpiés.

El Sr. Cresci, segun dicen, parece que ha sido el Maestro del nuevo tenor Bulterini.

Mentira. Ahi no ha habido mas maestro que la naturaleza; en cuanto al arte, si el Sr. Cresci hubiera enseñado al discipulo lo que él sabe, Bulterini seria una notabilidad.

Entre el maestro y el discípulo forman hoy un completo artista.

En dos, tres años, ó cuatro,
Será Bulterini artista.
Conque, abur; *hasta la vista.*
—Ya iremos por el teatro.

—Ay, Papá, esa muger tan delgada es un ángel.
—¿Porqué, hijo mio?
—Porqué es un espiritu puro, que no tiene cuerpo.

Admitida la anterior teoria, y, segun el catecismo, no puede ser un ángel ninguna muger gorda.

Como nadie mejor que el Diablo está en libertad de no atenerse al catecismo, ahí vá esa seguidilla.

Conozco yo mugeres
de tomo y lomo,
que en cualquier biblioteca
son buenos *tomos*;
Ay! Lindas obras,
que yo, *hasta el mismo epílogo,*
leyera todas.

Parece que varios artistas en pasteleria piensan obsequiar con una serenata á su cólega el Sr. D. Victor.

El motivo se lo hemos dicho en confianza al Sr. Fiscal de imprenta, pero este nos ha encargado el mayor secreto.

Cuentan que, al saberlo el *beneficiado*, equivocándose por efecto de la emocion, esclamó: «¡SERÉ!.... ¡NADA!....

Parte ESTRAORDINARIO.

El ferro-carril de Zaragoza no cuenta en sus efémerides de la semana pasada, mas que UN SOLO retraso.

Y luego dirán que el Diablo Suelto no tiene influencia en la sociedad..... del ferro-carril!

(Asi y todo, no hago un viaje largo, aunque la Empresa.... se empeñe.)

El retraso en cuestion ha sido de 20 horas en uno de los trenes de mercancias.

Por supuesto que no contamos los de seis horas para abajo, que han sido varios.

En cambio, empieza bien esta semana y hasta ha habido en el desvio de la estacion de Tarrasa, un pequeño choque de un tren con cuatro máquinas, del cual no se ha dado parte oficial, por haberse evitado las consecuencias á tiempo.

Pero el Diablo *vá* en un sitio, desde el cual todo lo *vé*, y aunque los demas no lo *noten*, lo *apunta* siempre para conocimiento del público y apoteósis del ferro-carril, del cual se ha nombrado Inspector *facultativo*, conociendo la falta que hace un médico á enfermo *de tanto peligro*.

Interesantísimo.

Los Señores (y Señoras) que se suscriban al Diablo Suelto antes del próximo mes de Enero recibirán *de regalo* y... ¡GRATIS! además, UN MAGNIFICO RETRATO del redactor del periódico, obra de un distinguido artista. (Retrato y original).

Es segunda amonestacion.

EDITOR RESPONSABLE, *Jacinto Sanchez*.

Barcelona.—Imprenta de Valentin Domenech, calle de Basea, núm. 30.—1863.

4°

61767